

n.º 1

2002

Pasado Memoria

Revista de Historia Contemporánea

Instituciones y sociedad en el franquismo



Dirección: Glicerio Sánchez Recio

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

Consejo de redacción: Salvador Forner Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler, Rafael Zurita Aldeguer

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez
(*Universidad Complutense*)
Gérard Chastagnaret
(*Universidad de Provenza*)
José Luis de la Granja
(*Universidad del País Vasco*)
Gérard Dufour
(*Universidad de Aix-en-Provence*)
Eduardo González Calleja
(*CSIC*)
Jesús Millán
(*Universidad de Valencia*)
Conxita Mir Curcó
(*Universidad de Lleida*)
M^a Encarna Nicolás Marín
(*Universidad de Murcia*)
Marco Palla
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)
Manuel Pérez Ledesma
(*Universidad Autónoma de Madrid*)
Manuel Redero San Román
(*Universidad de Salamanca*)
Maurizio Ridolfi
(*Universidad de Viterbo*)
Fernando Rosas
(*Universidad Nueva de Lisboa*)
Ismael Saz Campos
(*Universidad de Valencia*)
Manuel Suárez Cortina
(*Universidad de Cantabria*)
Ramón Villares
(*Universidad de Santiago de Compostela*)
Pere Ysàs
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

Ilustración de la portada: *El despropósito*, por Francisco Sevillano Bonillo

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas
Área de Historia Contemporánea
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
03080 Alicante

Distribución: Publicaciones
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
03080 Alicante

Composición: Espagrafic

Impresión: INGRA Impresores

Depósito legal: A-293-2002

ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra

Edición electrónica:



LIBROS

Reseñas de libros

CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio, Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953), Madrid, Marcial Pons, 2000, 266 páginas.

El libro de Cazorla supone uno de los últimos análisis de conjunto sobre la España de Franco, realizado en el marco del 25 aniversario de la muerte del dictador. Su lectura contribuye a un mejor conocimiento de las relaciones entre el régimen y la sociedad española durante lo que el autor define como etapa de consolidación, una vez pasados los momentos de inestabilidad del régimen, marcados por el peligro potencial que para el poder de Franco supuso la victoria aliada en la segunda guerra mundial. Esta situación no sólo fue superada por el régimen, sino que salió reforzado de ella, produciéndose, además, la transformación de la figura de Franco de victorioso caudillo en garante de la paz, lo que se consiguió a partir de una manipulación de la memoria histórica de los españoles.

La obra está estructurada en cinco capítulos: la construcción de la dictadura; las políticas de exclusión; los sindicatos o la falacia de la conciliación social; las políticas de resistencia; la implantación social de la dictadura. El análisis gira, sobre todo, en torno a la formación del régimen franquista como construcción social, donde impera la distinción a todos los ni-

Reseñas de libros

veles entre vencedores y vencidos, desarrollada a través del binomio exclusión/represión. Quizá, entre los ingredientes políticos, económicos y sociales que muestran de manera clara la explicación global de la implantación social de la dictadura, se eche de menos el papel jugado por la Iglesia, que tuvo mucho que decir en la aceptación pasiva o activa del régimen por la sociedad y su consolidación, ofreciendo una legitimación moral que ningún otro poder estaba en condiciones de ofrecer.

El interés principal del libro está en estudiar la implantación de la dictadura desde abajo, prestando atención a las principales consecuencias que tuvo para los ciudadanos. A través de la utilización de informes de origen tan diverso como los internos de FET y de las JONS, los de la Secretaría Política, los del PCE o los de los embajadores británicos, se muestran las diferentes percepciones que estos distintos organismos tuvieron de la realidad y que ayudan a dar una respuesta de cómo consiguió el régimen implantarse y ser aceptado y apoyado por un sector amplio de la sociedad española. Atendiendo a los mecanismos de dominación y a las consecuencias que para la mayor parte de la sociedad tuvo la implantación de la dictadura, se muestran los principales

problemas y preocupaciones que llevaron a tomar las distintas posiciones ante la misma.

Por la cronología elegida (1938-1953), el autor presta especial atención a lo que los historiadores han denominado “primer franquismo”, que algunos autores extienden hasta 1959. Son unos años fundamentales, en los que asistimos al largo proceso de construcción y consolidación de la dictadura que, iniciado en 1938 con la proclamación de la primera Ley de Administración Central del Estado y el fuero del trabajo en la zona rebelde, concluye con los acuerdos firmados entre los gobiernos de España y los Estados Unidos. Estos pactos constituyen el momento culminante de esta fase de consolidación y son presentados por Franco como un indiscutible triunfo exterior, convirtiéndolos en factor de legitimación interior.

El autor parte de la hipótesis de que la Falange fue siempre un partido débil y desorganizado, sin apenas presupuesto y con escasa proyección política, que estuvo siempre controlado por el Estado desde el Ministerio de la Gobernación. Hipótesis que argumenta a través de los cinco capítulos del trabajo: el primero es el eje fundamental de la tesis del libro y a partir de ahí se articula el resto. Aunque los capítulos pueden leerse por separado, cada uno se ocupa de un tema

específico, que contribuye a la explicación global de cómo la dictadura se consolidó y fue aceptada activa o pasivamente por los españoles.

Quizá el punto más polémico del libro es el que, siguiendo otros trabajos del autor, hace referencia a las bases de poder local y a la supuesta continuidad de las redes clientelares preexistentes en el viejo caciquismo de la restauración. Aunque, sin duda, pudo haber una continuidad en el personal político local, también estuvo acompañada por una renovación, consecuencia de toda una serie de recompensas políticas que el régimen concedió por lealtades durante la guerra civil. Otra cosa es que la mayoría de los grupos caciquiles locales estuvieran del lado franquista, como era de prever pero, sea como fuere, lo cierto es que se desarrolló un nuevo sistema político de poder, que supuso una total destrucción de la autonomía local. Otro problema es que el régimen tuviese en cuenta las formas previas de articulación política y las aprovechara allí donde interesara.

El autor, aunque demuestra documentalmente la falta de implantación del fascismo en España y dice que no hubo ninguna etapa fascista, ni siquiera la referida a 1939-43, quizá tenga poco en cuenta las influencias que este sistema político ejerció sobre la derecha tradicional española y la percep-

ción que de dicho sistema pudieron tener los ciudadanos. Aunque estemos de acuerdo con Cazorla en que no existió un régimen fascista en España, Falange Española sí fue un partido fascista hasta su depuración. Es decir, España no debe ser excluida del análisis de la crisis de los regímenes liberales de los años treinta, en los que el fascismo ejerció cierta atracción sobre la derecha europea, entre ella la española, y atender a los diferentes instrumentos institucionales que pudo copiar el franquismo del fascismo. De esta forma el régimen franquista desarrolló un sistema político totalmente nuevo, que no niega la restauración socioeconómica que se produjo.

En los siguientes capítulos, Cazorla desarrolla su tesis principal analizando las relaciones entre la sociedad y el Nuevo Estado en el proceso de implantación y consolidación de la dictadura, a partir de la distinción entre vencedores y vencidos.

En el segundo capítulo las conexiones políticas con el modelo social y económico puesto en marcha por el franquismo no se le escapan al autor, apareciendo la política autárquica como una forma más de exclusión de unos y de participación interesada de otros en el triunfo del régimen. Además, mediante el estudio de informes interiores, pone de manifiesto

que la autarquía fue desde el principio una opción interior y no impuesta desde el exterior.

Miseria, escasez, hambre, mediocridad, corrupción generalizada y mercado negro, son palabras clave para definir esta época, pero el autor hace hincapié en que los efectos negativos de la política autárquica no salpicaron a todos por igual. Huyendo de una visión del sistema autárquico como simple imposición desde el Estado, se diferencian los grupos económicos que se beneficiaron de su desarrollo, como industriales, que dispusieron de una mano de obra barata y de un mercado protegido, y terratenientes, que amasaron cuantiosas fortunas en el mercado negro.

Pero el enriquecimiento que desde un sistema generalizado de corrupción supuso para unos pocos se opone a la miseria de la mayoría. La muerte por hambre, las enfermedades ligadas al deterioro de la higiene pública, el chabolismo, afectaron sobre todo a los grupos más débiles, identificados con el bando perdedor, mientras el régimen conservó una serie de privilegios, como puestos de trabajo en la administración pública, para sus fieles.

Aunque por medio de la utilización indiscriminada de la violencia el *Nuevo Estado* consiguió que la población soportara la miseria, evitando cualquier manifestación de disidencia

política, los errores de la política económica se justificaron mediante el recurso a la propaganda, que mostraba los efectos de la guerra como causa de tal situación. Pero además, puestos a buscar una explicación más concreta, los ciudadanos señalaron a FET como el verdadero culpable de la situación de carestía y corrupción, lo que provocó un desprestigio enorme del partido. De esta forma el partido actuaba de parapeto y desviaba las posibles críticas a Franco y su sistema que, por medio de una operación propagandística de demagogia social, salieron reforzados.

El tercer capítulo está dedicado al papel jugado por el Sindicato Vertical en el desarrollo de la autarquía. Del pretendido protagonismo como rector de la política económica que le otorgaban los falangistas, el sindicalismo franquista derivó en un instrumento burocrático destinado al control obrero y con su función asistencial se pretendió legitimar al régimen. Sin embargo, debido a que los resultados estuvieron muy por debajo de los perseguidos por la propaganda, el sindicato falangista apareció ante los trabajadores prioritariamente como instrumento de explotación, perdiendo su confianza. Para el autor, la principal consecuencia de esta situación es que el sindicato, como el partido único, apareció como objeto de las críticas por el descontento generalizado

Reseñas de libros

por la carestía, la corrupción, la inflación y el paro. Sin embargo, el régimen no fue cuestionado y la despolitización de la vida cotidiana se alternó con las reivindicaciones económicas y sociales como instrumento de defensa de los intereses de los trabajadores.

El cuarto capítulo está dedicado a lo que el autor llama las políticas de resistencia. Incluir el papel jugado por la oposición dentro del estudio de la construcción del *Nuevo Estado* es acertado, al considerarlo como factor explicativo y contribuir a un mejor conocimiento de las relaciones entre el régimen y la sociedad. Pronto se comprobó la falta de capacidad de la oposición política para actuar en la clandestinidad contra un régimen tan fuertemente represivo y que contaba con más apoyos de los que en principio pretendía la oposición.

El autor distingue entre las estrategias de socialistas y anarquistas por un lado y comunistas por otro. Estos últimos mostraron, a partir de sus informes internos, un análisis de la realidad de forma dogmática, muy alejado de las posibilidades reales de actuación y alternativa al franquismo que tuvo la oposición en el interior y el exterior. Además, Cazorla resalta que este hecho fue utilizado por el propio régimen para “denunciar a una oposición que encajaba perfectamente en los tópicos más negros de su propaganda interna y externa”.

Reseñas de libros

El último capítulo está dedicado a la cuestión del consenso. Se analiza la construcción de la dictadura a partir de las relaciones entre el régimen y la sociedad, demostrando que no fue sólo el resultado de una mera imposición, sino que contó también con la ayuda de amplios grupos sociales: El Ejército, la Iglesia, los terratenientes, los industriales, los campesinos conservadores y sectores medios que votaron a las derechas en las elecciones del 36, ayudaron a formar la política del franquismo.

Atendiendo a los elementos de cultura política, el autor dedica varias páginas a la construcción del mito de la figura de Franco como garante de paz. Destaca que este mito no nació de la propaganda oficial, sino de los deseos de la mayoría de los españoles de que el régimen garantizase la paz ante la amenaza de entrar en una nueva guerra. De esta forma, el miedo a la guerra fue instrumentalizado por el *Nuevo Estado* para atraer a ciertos sectores no totalmente convencidos y a otros potencialmente hostiles, que vieron en la figura del dictador un mal menor. La amenaza de una participación española en la guerra mundial, como las posteriores condenas del régimen español y la manipulación que la propaganda hizo de ellas, contribuyeron a que la figura de Franco cobrase un mayor potencial carismático, que se com-

Reseñas de libros

pletó con la imposición de una memoria colectiva del pasado donde se destacan los desórdenes y terrores de la zona roja, que en última instancia se utilizaron para legitimar la represión. La Falange, en cambio, fue el principal blanco de los reproches ante la realidad de miseria, mediocridad y corrupción en la que vivió, desde la imposición o desde la colaboración, la sociedad española.

En definitiva, un libro bien organizado y de ágil lectura, un trabajo muy documentado que se apoya en fuentes documentales de diversa procedencia y en una amplia, diversificada y actualizada bibliografía, de consulta obligada para seguir en el estudio de la implantación social de la dictadura y de las relaciones entre la sociedad española y el régimen, que se mantuvo vigente durante casi cuatro décadas. Un libro que contribuye a recuperar la memoria de una época sobre la que se ha querido arrojar, quizás más que lo que una democracia madura debe estar dispuesta a aceptar, la nebulosa de la amnesia.

Pedro Payá López
Universidad de Alicante